



Editorial

Nuevo ciclo anual

Desde hace algunos años hay una revalorización en las distintas identidades de nuestras etnias, lo que es un fenómeno muy destacable y positivo.

La noche más corta, pero el comienzo de los días más extensos son celebrados cada año en el año nuevo de los pueblos originarios, una fecha con un significado espiritual y cultural, pero determinado por la ciencia y la cosmología al tratarse del solsticio de invierno en el hemisferio sur.

El We Tripantu o Wiñon Antü o “el regreso del sol”, es un fenómeno cósmico que ocurre cuando el Sol inicia su regreso al sur del planeta, acercando los meses de primavera y verano. De allí, este fenómeno natural celebra la vida, teniendo un profundo y sentido significado para los pueblos originarios.

Por ejemplo, el “Inti raymi” es la ceremonia del año nuevo Quechua y representa el regreso del Sol; el “Machaq Mara” marca el inicio de un nuevo ciclo agrícola donde la identidad aymara contemporánea se fortalece con la energía solar y el compromiso de respeto a la Madre Tierra. Además, también está el “Aringa Ora” o “Koro”, que es la fiesta equivalente al año nuevo Rapa Nui. En ella se homenajea a los antepasados en los Ahu (altares ceremoniales) y se pide por la fertilidad y la productividad de las familias y los recursos naturales.

Por esta razón, se estableció el 21 de Junio como el Día Nacional de los Pueblos Indígenas, fecha que se ha hecho coincidir con el también denominado “Año Nuevo Mapuche” o “We tripantu”, ocurrido entre los días 21 y 24 de este mes.

Chile es un país fundamentalmente mestizo y con una fuerte impronta de los pueblos originarios. De acuerdo al último Censo de Población y Vivienda del INE, la población indígena en Chile es de 1.565.915, esto es, el 9% del total nacional, de los cuales, el pueblo Mapuche representa 84% de dicho grupo, en tanto que el Aymara, Diaguita, Atacameño y Quechua, representan en conjunto, aproximadamente un 15%. Ciertamente, la sabiduría de los pueblos originarios tienen mucho que entregarnos y la festividad que nos convoca emerge como una posibilidad para encontrar el renacer y el reencuentro en momentos en que las divisiones de distinto tipo caracterizan el debate nacional.